

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.
Don Diego.
Toribio.
Lorenzo.

**
**
**
**
**
**

Brandagalas.
Lebrusca.
Doña Ana.
Doña Berenguela.

**
**
**
**
**
**

Lucia.
Juana.
Fabio.
Un Vejete.

CE. Cor
reja y puerca

JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

Brand. Estas, segun los rincones,
segun la puerta, y cancel,
son las señas fixas del
Colegio de los Buscones,
adonde me ha encaminado
la borracha de mi tia,
porque en esta Cofradia
diz que buscan un Criado;
y pues que ya en pobre di,
confirmarme en ella espero:
la casa es esta, yo quiero
dar golpes.

Llama.

*Abre Lebrusca una ventana, y se assoma a
ella, con tocas, y anteojos.*

Lebr. Quien está ahí?

Brand. Abra usted. *Lebr.* Nunca se acierta
en Casillos semejantes,
sin saber quien llama antes,
poner la mano en la puerta;
diga el nombre, si querer

entrar desea. **Brand.** El sobrino
soy de Casilda Pepino,
el que ella os dixo ante ayer,
que busca commodidad.

Lebr. Pues aguardese, señor,
y diré a nuestro Rector
junte la Comunidad.

Entrafe, y cierra.

Brand. Y eres, ò Vieja embuftera,
con visos de embustidora,
tu aqui la Vice-Rectora,
ò eres la Demandadera?

Guifas, ò friegas los platos
de tanta gente raymada?
ò imagen pintiparada
de la fuegra de Pilatos!
Se han visto porteros tales!

*Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por
un lado, y sale por otro.*

Lebr. Entre, y en este aposento

A

aguar-

Tea 1-89-1 01

aguarde los Colegiales.

Brand. Este aposento ? què dices?
tu crueldad donde me lleva?
esta mas parece cueba
para sepultar narices.
No hay filla, quadro, ni ajuar
alguno en quanto he mirado:
como aqui havrè tropezado,
no haviendo en que tropezar?
Un rotulo alli mirar
se dexa, que dice afsis
leo: Mortales, aqui
la pieza es de remendar;
afsi dice, no me yerro;
què haràn en aquesta sala
estos tristes cuerpos?

Tocan una campanilla.

Hala,
que tocaron un cencerro:
cencerro dixè ? O errada
voz ! donde tu acento vâ?
Esto es humedo, serà
campanilla acatarrada.
Y con un confuso estruendo,
nacido de hambrientos brios,
se oye decir:-

Dentro Pab. Hijos mios,
que es la hora del remiendo.

Brand. Mis dudas mas miedo tienen,
quando à sus figuras mire.

Sale Lebr. A este rincon se retire,
que aqui los señores vien:
oyga, y vea; y no de vicio,
aunque la boca se le abra,
diga una sola palabra
mientras dura el Exercicio.

*Saca una cesta de trapos, y van saliendo
Don Toribio, Don Lorenzo, y Pablos à
medio vestir, y retirase Brandagalns
à un lado.*

Pab. Lebrusca ? *Lebr.* Mi reverendo
Rector, què dices?

Pab. Que pues
la hora de remendar es,
nos vamos todos vistiendo:
reparte à cada uno fiel
la porcion de su remiendo.

Brand. Cada uno de estos, entiendo,
que es Molino de papel. #

Lebr. Pablòs, por vos, es razon,
- *Le vâ vistiendo.*

por nuestro Rector, que emiece:
ropilla en seis piezas, rece
en cada una su oracion.

Pab. De aquestos arapos tristes
ninguno admire, ni assombre,
que somos mortales. *Brad.* Hombre,
te vistes, ò te revistes?

Pabl. De lienzo (què desconfuelo!)
las espaldas (gran dolor!)
pones ? *Lebr.* Paciencia, Rector,
que no hubo mas terciopelo.
Don Lorenzo del Pedroso
vaya metiendo esta manga.

Vistiendole.

Brand. Yo he topado buena ganga.

Lebr. No tire tan presuroso:
mucho mejor afsi estaba.

Lor. O raso cruel, y tyrano!

Lebr. Què fue? *Lor.* Me salio una mano
donde menos la esperaba.

Lebr. Don Toribio, què porfia
con la gavardina ahora?

Torib. Como he de entrarla, señora,
si no me dais una guia?

Lebr. Si oy haveis de parecer
Flamenco, y està trazado
el traje, no os dè cuidado,
que como estais ha de ser.

Esta capa vuestro anhelo
cubra, Pablo, y al revès,
que està mejor. *Pab.* Larga es.

Lebr. Esta es la capa del Cielo.

Pab. Pero reparo, que una
mueasca maldita, por donde
à la vista no se esconde,
hay. *Lebr.* Serà la media Lunas

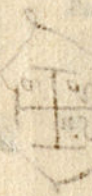
Cada uno con cuidado
la aguja empuñe, y coser.

Brand. Estos van ahora à hacer
un punteado en un rasgueado.

Pab. Un boqueron inhumano
en la espalda una gatera
abre. *Brand.* La vieja hechicera

les dà remiendo à la mano.
Lor. En esta infelice manga
 no hallo principio, ni fin.
Lebr. Cosa este medio escarpin
 por viso de contramanga.
Tor. Tan viejas, y tan fatales
 las alas deste sombrero
 estàn, que caerse espero.
Leb. Señor, ponerlas puntales.
 Cada uno grave, y severo
 se ponga al rayo del Sol,
 por si su bello farol
 le parla algun agujero.
Brand. Se ha visto tan rara treta
 como esta! *Tor.* Lebrusca, aprisa
 un tarazon de camisa.
Pab. Socorro aqui de vayeta.
Leb. El uno al otro las tachas
 con tixeras corrigiendo
 vaya. *Brand.* Ahora van haciendo
 las barbas à las hilachas.
Pab. Pues si yo adelante llevo
 la traza, que al Sastre ayer
 fingì, luego me han de ver
 con todo un vestido nuevo.
Leb. Y pues que yà el Soberano
 Señor les ha permitido,
 que cada uno à su vestido
 le dè la ultima mano,
 fiada en vuestra piedad
 esta misera criatura,
 pretende la gran ventura
 de entrar à servir. *Pab.* Llegad.
Brand. Muy mal podrè, sin las alas
 de vuestro favor. *Pab.* Sin miedo
 llegad. *Brand.* De risa no puedo.
Pab. Como os llamais?
Brand. Brandagalas.
Tor. Sin fusto alguno venid.
Pabl. Què quereis?
Brand. Ser vuestro Criado.
Pabl. Sabeis donde haveis llegado?
Brand. Quisiera saberlo. *Pab.* Oid.
 Esta grande Cofradia
 (si he decir la verdad)
 la fundò la libertad,
 el ocio, y la picardia.

Su Rector nombran cada año,
 y yo (*leis, juntos*) lo he sido,
 que al fin, desto me ha servido
 fer Pablos el gran Tacaño.
 Componse nuestro modo
 de una gente tan taymada,
 que ninguno es para nada,
 y todos son para todo.
 Encubren su proceder
 con diversidad tyrana
 de nombres; nadie mañana
 se pone el que tuvo ayer.
 En su embuste trapacero
 diferencian la accion;
 uno, un dia es pobreton,
 y otro dia es Cavallero.
 Enabisten, escuchan, lloran,
 zurcen, atisban, enredan,
 piden, esconden, y juegan,
 pero tambien enamoran.
 Son, segun los intereses,
 que piden sus condiciones,
 Italianos, Borgoñones,
 Vizcainos, y Holandeses.
 Repartidos en la Villa
 por su barrio señalado,
 cada uno por su lado
 vè à ser racional polilla.
 Tres años ha que fiò
 el Colegio de Rebusca
 su gobierno à la Lebrusca,
 nuestra Madre. *Lebr.* Esta soy yo;
 que aunque de ancianos extremos,
 se viste de Madre, y Tia
 mi cara; por vida mia,
 que aun estoy::: Pero callemos,
 que algun dia, como està,
 fingiendo arrugas, y anteojos,
 han de servir estos ojos
 de hacer::: Pero ello dirà.
X Las Reglas, que fiel guardò
 el Colegio, y en su Erario
 las tiene su Secretario,
 son estas. *Lor.* Aqui entro yo;
 Lo primero, el que concluya
 la profesion, que ha de hacer
 entrando, no ha de llover



ap.

opua di curado atiendo
 Bagneta Congregacion
 y pongo mi aplicacion
 en manepa ul tiempo
 nuef-
 804

La Vida de el Gran Tacaño:

nuestro Dios en cosa suya.
Su arbitrio, y su voluntad
al Rector ha de rendir,
y jamás ha de decir
palabra, que sea verdad.
Damas, que no cuesten nada,
cinco, ò seis en su fortuna
tenga, y entre ellas una,
que sea lega, y abonada.
Todas ciencias en rigor,
si se ofrece, ha de saber;
y aunque no las sepa, ser
yá Astrologo, yá Doctor.
En distintos casos obre
su ardid, como convinieres
rico se haga, si pudiere;
si no puede, hagase pobre.
Qualquier Criado, que aqui entrò
para servir, y atender
à este Colegio, ha de ser::

Brand. Así, porque esse soy yo;
que fuera accion muy grossera,
que quando vuestra piedad
me habla con tal claridad,
quien quiere servir maintiera.
Yo, además de aquel ajuar,
que lleva qualquier Criado,
ser respondon, mal mandado;
mentir, morder, y fisar,
sè engañar con voces blandas,
sè mentir à troche, y moche,
y sè remedar de noche
el tono de las demandas;
sè faltar à quien fiò
de mi; sè con mi tarèa
arañar.

Abrazante todos:

Todos. Bendita sea

la madre que te parió.

Leb. Nuestro bien nos ha venido.

Pabl. Qué os parece?

Tod. No hay que hablar.

Pabl. Dad los votos. *Tod.* Sin votar
desde oy queda recibido.

Pabl. Este honor, en buena fe,
Brandagalas, no se ha hallado
quien hasta oy le haya logrado.

Brand. Yo me desfero peñare.

Pabl. Pues hijos, ea, à zurcir
cada qual al señalado
parage, que oy à mi lado
Brandagalas ha de ir,
para darle unas lecciones,
y noticias que aproveche.

Tod. La bendicion, Madre, eche.
De rodillas todos.

Lebr. Dios os guie, picarones.

Pabl. Don Toribio, tu en tu rara
aventura, disfrazado
prosigue; y tèn gran cuidado
en Puerta de Galaxara:
tu tèn cuenta à lo que digo.

Brand. Ea, Brandagalas, yá
conseguieste entrar acá.

Pabl. Tu, nuevo, ventè conmigo:
Mis trazas han de ser tales,
que he de pescar un vestido
à aquel Ropero transido
debaxo de los portales.

Lor. y Torib. Salgamos de dos en dos.

Pabl. Ea, aprisa id,
petardos, contra Madrid.

Tod. A Dios, mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios;
Vanse todos.

que yo, aunque me quedo, voy
à que mi ingenio profundo
desfengañe à todo el mundo
de lo que soy, y no soy.

Vase, y sale Doña Ana, y Lucía Criada.

Ana. Encerraste la perrita,
Lucia? *Luc.* Encerrada queda
en el Tocador, y echadas
llaves à todas las puertas:
pierde el miedo.

Ana. Ay mi Tisbica,
y qué de sustos me cuestas!
Qué hocico tambien quebrado
aquel! qué lanas! qué orejas!
y sobre todo, en tu vida
has visto, Lucia, perra,
que con tanta gracia manche
qualquiera cosa que encuentra,
yá almohadas, yá cortinas?

Luc. Maldita seas tu, y ella.

Ana.



De Don Joseph Cañizares.

Ana. Bendito sea Dios, Lucía, que está mi voluntad puesta solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego Coronel, que te festeja, te sirve, asiste, y regala, te adora, y te galantea, no te debe algun cuidado?

Ana. El me adora, con tal tema, que me cansa; y como yo (segun sabes) las materias de amor trato con tal dexo, que no hay ansia, que me deba mas atencion su lamento, que aquel rumor con que suena, y oirle como ruido, y no escucharle por queixa: A todos oygo, y à todos respondo, y ninguno lleva mas prenda, que la que nunca pueda tratar como prenda.

Luc. Guardate, señora, del porque suele:::

Ana. Calla, necia, porque esse rapaz es solo una torpe inadvertencia, que sus esfuerzos compone de las dociles flaquezas, à quien, por mal resistidas, gradúan como violentas:

Pero dexastele el medio vizeochito, de manera deshecho, que la Tisbica, sin que se lastime, pueda comerle?

Luc. Pues ahora sales con esso? *Ana.* Vamos aprisa,

porque he de entrar en la casa de mi Doña Berenguela

Rebolledo, aquella amiga de quien gusto tanto, à fuerza

de sus raras propiedades, que, como sabes, son estas:

Muy concienzuda, hidalgota,

muy melindrosa, muy necia,

y no despegla la boca, sin ser para una sentencia,

como suya. *Luc.* Oyes, señora?

Ana. Qué dices, Lucía?

Luc. Espera, mira, que hombre de tan buen arte! que gentil presencia!

Ana. Tapate bien, y anda.

Salen Pablos, y Brandagalas.

Pabl. Ya le faquè, con rara treta,

al Sastre aqueste vestido.

El que estaba en la Estafeta

es Don Diego Coronel,

de quien toda el alma tiembla;

porque es, como te he contado,

quien sabe, desde mi tierna

infancia, lo que soy yo;

porque le servi en mi tierra,

que es Segovia, y me conoce-

tèn, Brandagalas, gran cuenta

con todo lo que te he dicho.

Brand. Tus lecciones de manera

son, que bastarán à hacer

impresion en una piedra.

Pabl. Dos Damas de muy buen garbo

vàn alli; y siendo etiqueta

del Colegio, que no haya

muger, qualquiera que sea,

que no se le diga algo,

toca al arma. *Luc.* Acà se llegan.

Pabl. No sè, señora, que causa

oy vuestros luceros tengan

para dexar sin sus rayos

à todo el Orbe en tinieblas.

Brand. Nó escuchan esto? Pues lleve

el Demonio, à la hora desta,

la cosa que hemos comido.

Ana. No oí en mi vida mas tiernas,

ni mas concertadas voces.

Luc. Responde, señora. *Ana.* Necia,

pues quando yo no respondo,

no digo à quien lo merezca

tanto, pero aun à otras menos

bien razonadas ternezas.

Pabl. Debaos yo::: Qué buen reloj,

Brandagalas, el que lleva

la tal. *Brand.* Morirà, si tu

le has leído la sentencia.

Pabl. No respondeis?

Ana. Confianza,

La Vida de el Gran Tacño.

ò necesidad grande , fuera
no pensar el responderos,
despues de decir tan diestras
clausulas , que solo vos
podeis imitar con esta
descorrida proporcion

Pabl. De entrambas cosas carece
mi verdad , si considera
vuestro garvo , quan seguro
serà de que en el parezca
lisonja lo que os he dicho;
y en quanto à que en ello tenga
parte aquel usado estilo,
que à todos la Corte enseña,
tambien me falta , pues yo
no soy de Madrid.

Ana. Bien nueva
cosa es , que en otra parte
se hable assi ; y saber quisiera
de donde sois. *Pabl.* Por que no?

Señora , soy de Alcobendas.

Brand. Què embufo!

Ana. Decid , y à que

es aqui vuestra asistancia?

Pabl. Es huyendo de dos cosas,
que muy contrarias violentan
mi natural ; y es la una,
la ojeriza , que conserva
mi genio mas esparcido
à la vida de la Aldea:

la otra , y mas principal,
es , que mi padre desea
cafarme , y yo lo rehuso
por que solo el un fin lleva.

de que se ajuste à la suya
la considerable hacienda

de una Labradoradora ; y yo,
que siendo mi madre muerta,

y heredando , por ser solo,
diez mil ducados de hacienda

de un Mayorazgo , que à mi

me tocò poseer della ,
no deseo mas aumento ,

mas dinero , ni riqueza ,
que mi gusto : oy à la Corte
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar ;
pues para un Quarto , que cuesta
algunos diez mil reales ,
mi carroza , mis seis Yeguas,
dos Rocines , diez Criados,
tengo harto con mi renta.

Brand. Jesus , què hermoso mentir!
ap. Señores , divina lengua
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucia,
à mi me viene de perlas
este hombre. *Luc.* No le dexes
de la mano. *Ana.* Señor , estas
son dos bastantes razones,
y cierto , cierto , que fuera
lastima , que tan buen arte
se encerrasse en una Aldea:
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe
Trifan.

Ponese à hablar à parte con Doña

Ana.

Brand. Pues yo harè una apuesta,
que de Adàn acà , no ha havido
Trifanes en Alcobendas.

Luc. Què , tan rico es vuestro Amo?

Brand. Esto es por linea materna,
que en muriendose su padre
Don Cosme Trifan , hereda
mas de diez mil aranzadas
de Viña , y cien mil Terneras ;
mas segun su natural,
no tiene para hora y media.

Luc. Es gastador? *Brand.* Infinito;
el otro dia à una negra,
por que le llevò un recado
à su Ama , la diò por señas

de agradecimiento: *Luc.* Què
la diò? *Brand.* Cien varas de tela
encarnada : Tanta boca
tiene la famula abierta.

Luc. Si tuviera yo la dicha
de que este hombre pretendiera
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio ,
Doña Berengueta , y Juana.*

Torib. Vuestra singular belleza
al Conde Don Cosme Loti
non trate de esta manera.

De Don Joseph Catizares.

Bereng. Què se me dà à mi de Condes non sepa con quien encuentra
 de Chamelote , aunque fuera *Vase tras ella.*
 de Terciopelo : oyan , oyan *Pab.* Ya se vãn. *Ana.* Oyes , Lucia.
 el hombre , y lo que se llega *Luc.* Què dices?
 quitefe allà : que sea signo *Ana.* Sin duda es ella:
 mio este , adorarme qualquiera, ò que chasco la he de dar
 que me miral *Torib.* Bien me parece, despues que à su casa buelva!
 non sape con quien encuentra. *Pab.* No sabrè yo vuestro nombre.
Pab. Vive Dios que es Don Toribio *Ana.* Deciroslo serà fuerza:
 quien viene en aquella *Luc.* Llamome Doña Ana Ortiz,
Ana. Oyes , Lucia , juràra, *Engañame* y si yo fuesse tan necia,
 que era Doña Berenguela. lo creyesse ser verdad
Luc. Y juràras bien , señora, lo que decis:-
 que no es posible que mienta *Brand.* Hombre , aprieta.
 aquel garvazo. *Ana.* Podria ser que:-
Pab. Aqui usemos *Pab.* Infelices
 de algo , que sirva : oyes , llega *(pension antigua de ciertas)*
 à aquel Estrangero , y dile, seràn mis ansias , si vos
 que lo mas presto que pueda, no os persuadis à:-
 me embie los mil doblones, *Sale Lebrusca mientras hablan los dos aparta-*
 pues se cumpliò ya la letra, *te , con un manto viejo , y ua bulfo*
 que tengo sobre el de Amberès. *debaxo del brazo.*
Luc. Este hombre rebofa hacienda *Lebr.* La treta
 por todas sus coyunturas. es nunca vista ; y pues Pablos
Bereng. Ay tal aquel ! ay tal tema! està prevenido della,
 quiere irse ? *Torib.* Bien parece, y à esta engañarà , lleguèmos
 non sape con quien encuentra. à ayudarle.
 Pablos es aquel , y à mi *ap.* Llegase à ellos.
 el Brandagalas se llega. *A.* Por la Reyna
Llegase Brandagalas. de los Angeles , señor,
Brand. Mi amo os suplica , señor, que socorra tan extrema
 que le embieis aquella resta necesidad , como passa
 de los mil doblones , pues: la que oy à pedirle llega
Torib. Dile , pues , que quando quierà, con estas dos criaturas,
 mande por ellos ; que yo, que trahe consigo , y se dexa
 por no tener la moneda, à otras cinco en su casa.
 en duplones , no la he embiado. *Brand.* Eres muger , ò coneja?
Brand. Dirèlo de essa manera. *Pab.* Vive Dios , que es la Lebrusca:
Bereng. Juana , este Conde parece, lograràse lo que intenta.
 que tiene profopopeya. Tome , señora. *Lebr.* Advertid,
Juana. Pues dexate servir delo que hago cargo de conciencia
Bereng. No me figais , que serà rrisca de tomarlo , sin saber
 mi como se llama , y puedo vuestra intencion se yerra,
 hacer cargo de conciencia porque es un doblon. *Pab.* Hermana,
 de lo dicho. mi intencion fue siempre essa;
Vase con Juana. pero si os parece poco,
Torib. Bien me parece, tomad otro. *Brand.* Ella es ella. *Tap.*
Lebr.

La Vida del Gran Tacaño.

- Lebr.** Tanta gloria me dà Dios, no aqel non me dexeis ir, porque llega
como bien me ha hecho. *vase.* à este sitio un primo mio,
- Pab.** Esta *ap.* y honor, y vida se arriesga
es segurísima maula, en que me conozca. **Pab.** Esso
pues buelve à la faltriquera ha de ser, como yo os deba
el proprio dinero. el que me digais, adonde
- Ana.** Has visto, podrán mis amantes vuestras
Lucia, cosa tan nueva? fallaros.
- Ana.** Mañana al Carmen
Pab. Señora, saber merezca irè à Missa. **Pab.** Yo quisiera
donde ibais por aqui. aunque estimo la palabra,
- Ana.** Si la verdad os confiesse que lo afianzara una prenda.
- Brand.** Donde se irà à disparar
unas puntas, y que fueran este tiro? *uc.* Que se acerca.
- Ana.** El decirlo yo, no basta?
- Pab.** Si, mas con vuestra licencia,
que tengo muy linda. **Pab.** Malo. *ap.* hasta mañana, mè llevo
esta breve corta seña
de que ireis.
- Brand.** Cogióle en la ratonera. *ap.* *Quitale el reloj.*
- Pab.** Mas no desfame mi brio. *ap.* **Ana.** Què desconfiado
Si vos me diesteis licencia que sois! **Pab.** Pues es culpa essa?
- Brand.** Ai vâ esso. *ap.* **Ana.** Què aventuro yo en dexarle,
para embiaros: si ha de ser la recompensa
- Pab.** Unas, juzgo, veinte piezas, tan grande?
- que tengo, de aquellas ricas, **Brand.** Ya cayò el pez. *ap.*
- de Flandes, que de otra deuda, **Luc.** Mira, señora, que llega
- como la de este Flamenco, tomè, para mi amor fuera **Ana.** A Dios. *vase las dos.*
- el mas felice favor, y la ventura mas cierta. **Pab.** A Dios: ved, que aguardan
- Luc.** Aceptalas. **Ana.** Soy yo boba? mis ansias con impaciencia.
- posible es que esso me adviertas? Valdrà, me parece à mi,
- Brand.** Si la tal no se clavare neste reloj sus quarenta
- con las puntas, por mi quenta. **Brand.** De sus quartos y
- Pab.** Debas yo, que este principio no estás haciendo la cuenta.
- oy configa mi suzra, para explicar los primores **Pab.** Mira, Brandagalas, esto
de sus ansias. **Ana.** Indecencia, **Brand.** Y di, tú piensas
seria no conociendoos. **Pab.** bolver? **Pab.** Las informaciones
- Luc.** Señora, ahora buelve aquella, ol almirante se harán de què cosa es esta,
esquina, sino me engañò, **Luc.** De si puede dar mas fruto
Don Diego Coronel, y à esta la tal Ana; y si con ella
calle viene, tapate. **Brand.** Y si se apareciere conveniente
- Ana.** Què dices? ay! no quisiera **Brand.** aprofeguir, à hacerlo es fuerzaj
que nos conociessè. *Tapanse las dos.* para ir entreteniendo
- Pab.** Quien **Brand.** inla satisfaccion, immensas
os ocasiona: **Ana.** Merezca, **Brand.** cosas se ofrecen: tu, amigo,
señor Don Phelipe, el que no sabes de estas materias,

De Don Joseph Cañizares.

y así, como nuevo estrañas,
la intentona; pero espera:
Mira à dentro.
Cuerpo de Christo conmigo!
Brand. Qué tienes?
Pab. Vive Dios, que era
el Don Diego Coronel,
que te dixe, de quien estas
mugeres huyendo iban,
y èl à nosotros se acerca.
Brand. Y de fuerte, que no es facil
en el irnos, sin que nos vea.
Pab. No te afustes, Brandagalas,
que para todo hay cautela.
Brand. Ayla para desmentir
una cara? *Pab.* Si.
Brand. Qual? *Pab.* Esta.
Saca un parte grande, y se le pone à
un lado de la cara.
Quedd bien pegado?
Brand. Como
cartel de Comedia nueva.
Pab. Con un parche de estos puede
un hombre andarse mil leguas:
parate aqui à hablar conmigo,
y lo que viniere venga.
Retiranse à un lado, y salen Don Diego,
y Fabio como acechando.
Dieg. Cierto, Fabio, que jurara,
no solo, que Doña Ana era
la que desde lexos vimos,
fino que fue el que con ella
hablaba; mas no es posible.
Fab. Pues quien presumes que sea?
Dieg. Lo que imagino es delirio.
Brand. Mucho miran; si las señas
nos estàn tomando?
Pab. Calla,
y escucha, y el susto dexa.
Dieg. Y bien se vè que es delirio,
pues que tan otro le encuentra
mi vista, de lo que yo
presumia; pues dixera
cierto, que estatura, modo,
desenfado, desvergüenza,
era del picaro Pablos,
aquel (no sè si te acuerdas)

que en Segovia me sirviò.
Fab. Si me acuerdo: linda pieza!
Brand. Oyes esto? *Pab.* Ya lo oygo.
Dieg. Vamos, que buscar es fuerza
al Estrangero, à quien traygo
que dar, pues que me lo ordena
mi padre delde Segovia,
este dinero.
Pab. No pierda
punto, que por Christo Santo,
que ha de pagar la sospecha,
y ha de quedarfe engañado
el Don Diaguito.
Fab. Y te acuerdas
del nombre? *Dieg.* Si.
Pab. Y yo tambien,
pues sè la correspondencia,
que con èl tenia su padre.
Dieg. Nunca le he visto, y quisiera
conocerle, por si acafo
algo en Madrid se me ofrezca,
porque es hombre de caudal.
Pab. Nunca le ha visto, y desea
conocerle? Bueno, lindo.
O si por aqui bolviera
mi Flamenco Don Toribio!
Sale Don Toribio.
Torib. Ya mi Doña Berenguela
una caxa, y pañuelo
se dexò, y buelvo:
Pab. Ay tal dicha!
Torib. A vèr si hallo:
Pab. Ay tal estrella!
Don Toribio es, yo le llamo,
como al hombre que desea
hallar Don Diego; pues bien
à mi el nombre se me acuerda:
Ha señor Octavio Guisè?
Dieg. Este es quien busco.
Torib. Aquí es fuerza
ser todo lo que quisiera
el Rector: la mano vuestra
beso mil veces.
Pab. Algunas
Hablale alto.
os he pedido de veras,
que me deis aquel dinero;

La Vida del Gran Tacaño.

y cierto, que bien pudierais:-

Hablan los dos aparte.

Dieg. Octavio Guisiano dixo?

Fabio, este es, segun las señas de Estrangero Mercader, y de rico; y ya que llega à tan buen tiempo, no quiero perderle en la diligencia de buscarle.

Pab. Don Alfonso *ap.*
se llama el padre, tèn cuenta con el nombre.

Llega Don Diego.

Dieg. Yo tambien, señor Octavio, quisiera, que conocierais mi afecto, que ha mucho que lo desea mi obligacion, por ser hijo:-

Pab. Mira tu si el parche pega: *ap.*
torib cuidado. **Dieg.** De Don Alfonso Coronel.

Torib. En hora buena, *Abrazale.*
señor mio, yo os conozca: ya en la passada estafeta me ha avisado Don Alfonso, vuestro padre, de la entrega, que me haveis de hacer.

Dieg. Y aqui està.
Dale un bolsó.

Brand. Con la boca abierta *ap.*
me tienen aquestos hombres.

Dieg. Tomad.

Torib. Creedme muy de veras, el que es grande señor mio Don Alfonso Coronela: donde os llevarè el recibo?

Dieg. Yo vivo de aqui muy cerca.

Torib. Donde?

Dieg. En la calle del Carmen.

Torib. Y no me dais la señas?

Dieg. La Posada de la Sierpe, que son seguras, y ciertas, es la mia. **Brand.** Y desde ahora *ap.*
ferà la de la Culebra.

Torib. Yo irè al instante à buscaros.

Dieg. Estimarè la fineza.

Torib. O, que es muy amigo mio

Don Alonso Coronela
Dieg. A Dios. **Torib.** A Dios.

Dieg. Vamos presto, que si à Doña Ana no encuentran mis zelos, se han de bolver en corages mis finezas.

Vase con Fabio.

Pab. Al punto vamos à casa: ningun mortal se detenga en el puestó del delito ni un instante. *Andando.*

Torib. Tu, què llevas?

Pab. Allà lo veras, y tu?

Torib. De remolco vè una preffa no mala. **Brand.** Ea, Brandagalas, si eres hombre de verguenza, ahora se verà, con los exemplos que de aqui llevas.

Pab. Vamos presto. **Torib.** Esta es la casa.
Pab. Llama.

Brand. Ya sale à la puerta la inocente. **Pab.** Abre, Lebrusca.
Sale Lebrusca.

Lebr. Hijos, bien venidos sean: como ha ido? **Tod.** Lindamente.

Pab. Si no falta nadie, *entra.*

Lebr. Don Lorenzo del Pedroso no ha venido.

Sale Don Lorenzo con unas cartas.

Lor. Si no esperan mas, Don Lorenzo està aqui, que ha repartido cinquenta cartas, y otros tantos reales vienèn en la faltriguera, y quedan para la tarde, amigos, aun todas estas.

Pab. Este vè de casa en casa, y encaxa à los dueños de ellas una carta, con que un quarto le vale un real. **Brand.** Linda tretal. Pues mentira por mentira, mas barata es la estafeta.

Lebr. Ea, hijos, vayan haciendo en mi la forzosa entrega de aquello, que han adquirido.

Pab. Dentro daremos la quènta de nuestros passos, que hay mucho, que

De Don Joseph Cañizares.

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan, todos à la prevenida sala de la conferencia.

Tod. Nadie estrañe lo que oye, puesto que està escrita esta historia; y aun hay quien diga, que es historia verdadera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Lebrusca le ponen un vestido

bordado, de gala.

Bran. Bien haya tal bizarría!

Aun siendo todo bordado, te està el vestido pintado.

Lebr. Dos de à ocho, cada día, lleva Benito de Acoſta, eſſe alquilador del Diablo; y aſi, mi ſeñor Don Pablo, el que ſe ſaque la coſta por coſa preciſa ſiento.

Pabl. Si ello va como ha de ir, Lebrusca, me ha de ſalir à mas de ciento por ciento. Doña Ana Ortiz, que es la tal, con quien oy me va tan bien, aquella, que vive en la calle de el Arenal, à cuya hucha hace guerra mi genio, ſiempre veloz, aquella la de el relox, aquella la de la perra, que tu, con el raro ardid, que ya te he comunicado, has de hurtar, tiene tragado, que no hay en todo Madrid hombre, en quien concurran prendas tantas para ſer querido; y es tanto, que ya ha creido, que he de comprar à Alcobendas. Oy la induſtria me dà alas, con que conſolar prevengo ſu eſperanza, la qual tengo prevenida à Brandagalas, eſſe que miras aqui,

de ingenio tan levantado, que en tiempo muy limitado me puede enſeñar à mi:

Ya ſabe todas las flores de el arte de el fonſacar, y en la briba puede dar à qualquiera ſus lecciones: toda malicia deshace, no hay doblon que no le venza, y à todos nos averguenza.

Brand. Eſſa es merced que uſted me hace, que yo, de eſſe ſoberano ingenio, que tanto apura, ſoy ſolo una humilde hechura, ſoy un miſero guſano.

Pab. Què hacen los compañeros?

Lebr. Con diferentes perfiles, de ſu vestido albañiles, eſtàn tapando agujeros.

Pabl. Y Don Thoribio?

Lebr. Mejor, ya que ninguno le lleva.

Pab. Como?

Leb. Con la ^{mano}traza nueva de hacerſe Saludador: tiene aſolada la Villa con tan exquisita traza; con ſu ſaco, ſu barbaza, y ſu Chriſto en cadenilla, ſe pone en una plazuela, hace al gatzate cañuto, y con el ayre corrupto echa un tufo, que conſuela.

Brand. Y de ſu inutil braguero ningun muchacho ſe huye.

Leb. Buen diſcipulo, que inſtuye, ſaquè yo en èl.

Pab. El ſombrero.

Lebr. Ya eſtá el Rector del Colegio galano. *Pab.* Y algunas veces parezco algo? *Leb.* Ahora pareces Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

Pabl. Los guantes de ambar, en quien ſe atherora virtud tal, que no puede engañar mal el hombre que huele bien, vengan. *Leb.* Es primor, que anda

La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido,
y à que no se han atrevido.

Pab. Ni à las camisas de Holanda:
ea, Brandagalas, ea,
Lebrufca, no pierdan tiempo
vuestras mercedes, que yo
mientras que se logran, quiero
ir à ver, quanto han crecido
quatro mentiras, que tengo
sembradas; porque es preciso
en este grande manejo,
que se reparta el cuidado,
mas que entre solo un enredo.

Bran. Advierte, que oy no he encontrado
Cavallo, malo, ni bueno,
que alquilarte, para dàr
el ordinario paseo
à la calle de Doña Ana.

Pabl. No te dè cuidado, puesto,
que los cavallos de todos
me sirven à mi, poniendo
cuidado, en ver quando alguno
del fuyo se apea; llego
al Lacayo, y con dos reales
queda pagado, y contento:
doyle mis dos bueltecillas
à la Ana, y se le vuelvo.

Lebr. Yo voy à mudar vestido,
de algunos quantos, que tengo
para tales ocasiones:
tu, Pablos, venme siguiendo;
porque con solo un instante,
que te tardes, corrè riesgo
el lance. **Pab.** Y en èl veràs,
Lebrufca, que à lo que entiendo,
je hemos de dar à la Ana:::

Lebr. Qué?

Pab. Qué? Con la perra perro:
tu, Brandagalas, cuidado.

Brand. Pues à mi me dices esto?

Los 2. A Dios. *vanse.*

Pab. A Dios: fortunilla,
yo no hice mi nacimiento,
tu me diste habilidad,
y pobreza; si algun necio
à mis enredos culpare,
disculpa tu mis enredos.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela,
Lucia, y Juana.*

Ana. Que quieras negar lo que
estuvimos las dos viendo!
Lucia, no estaba hablando,
dì, con aquel forastero
Doña Berenguela? **Ber.** Y como?

Luc. Me lleven dos mil de aquellos,
si fue mas de un santiamèn
la platca, y si en su tiempo
no me di diez mil pellicos
en los brazos; porque el bueno
del hombre, Doña Ana amiga,
estaba, que echaba brebos.

Ana. Qué, te enamoraba? **Ber.** Mire,
y como! Y muy de lo tiernos
y decia unas palabras,
poniendome unos exemplos
de la otra vida; sacando
(que olvidado no lo tengo)
el Sol, la Luna, y Estrellas,
y otros muchos, que no cuento:
con unas estratagemas,
tan diabolicas, que pienso,
que el mismo diaño le andaba
ñizgandole los requiebros:
Brebum Caro! Brebum Caro!
Y tu (ahora que me acuerdo)
mondabas nisperos, con
aquel otro Cavallero?
Hazte, hazte mogigata.

Ana. Yo, amiga, no te lo niego;
mas el hombre, que me hablaba,
es con quien tratada tengo
mi boda, y es Don Phelipe,
Tristán, galan, y discreto,
Cavallero de Alcobendas,
y con quien aguardo presto
ser Señoria; porque el
anda ahora disponiendo
ser Titulo. **Ber.** Con que tu
seràs Titula con esso.

Ana. Quieralo Dios. **Ber.** Pues amiga,
todas titulas seremos;
porque el que hablaba conmigo
era, si mal no me acuerdo,
el Conde de Chamelote.

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Esse es un titulo nuevo,
que yo hasta ahora no he oido.

Ber. Si, amiga, que él no es muy viejo;
un Conde es de buena edad.

Luc. Y será Titulo bueno
para verano. *Ber.* Aquel dia
una caxita, y un lienzo
me sacaron del bolsillo,
y descomulgada tengo
la mala intencion, que tal
hizo. *Ana.* Si yo, amiga, llego
à la fortuna que aguardo,
labrar à mi perra ofrezco
una casa, para ella,
y todos sus herederos.

Beren. Y que hace ahora Tisbica?

Ana. Arropadita la tengo
en essa pieza, porque
corre aqui un poco de fresco,
y anda estos dias resfriada.

Luc. Mal hayas tu. *Ana.* Y no sabrèmos
en que paraje quedò
contigo de galanteo
el Conde? *Ber.* Hablamos abierto?
Si en ello prosigue el hombre,
y encamina por buen medio
sus porfias, ten por cierto,
que una muger no es de piedras;
y todas, todas, tenemos
nuestra alma en nuestras carnes:
pero, Doña Ana, volviendo
al tuyo, como te va
con él de voluntad? *Ana.* Puedo
asegurarte, que bien;
porque aquel entendimiento,
aquel garbo, aquel tratar
la hacienda con tal desprecio,
cautiva las voluntades.

Beren. Regalate mucho? *Ana.* Espero
una infinidad de cosas;
que aunque hasta ahora no puedo
decirte que he visto alguna,
es el no ocurrirle tiempo;
pero juzgo:::

Dentro Brandagalas.

Brand. Ay desdichado
de mi, y de mi nacimiento!

Ana. Que voz es aquella?

Luc. El criado
de Don Phelipe, sospecho,
que es quien dà voces. *Ber.* Que nadie,
nadie le ha visto! Reniego
de mi! *Ana.* Que sera la causa,
que tiene? *Sale Brandagalas.*

Brand. No havrà consuelo
para mi jamás: adonde
irè à esconderme?

Ana. Que es esto?
Tu de essa suerte en mi casa?

Brand. O, si se cayesse el Cielo
sobre hombre tan desdichado!

Ana. Sossiegate. *Brand.* Que sossiego
puede tener, quien::: *Ana.* Descansa.

Brand. Ay de mi! *Ana.* Alienta.

Brand. No puedo.

Ana. Habla.

Brand. Que he de hablar, señora,
si el mas infeliz suceso
que me pudo venir, quita
descanso, voz, y sossiego?

Ana. No nos diràs lo que ha fido?

Brand. De rifa me estoy cayendo:
esta mañana me diò
mi señor::: pero no puedo
profeguir, que mi desdicha
es in capaz de consuelo.

Ana. Ve adelante. *Brand.* Para ti
un regalo, con que atento
procuraba explicar parte
de la atencion de su afecto:
llevaba letras de mi
un diablo de Lacayuelo,
que ayer recibì mi amor,
y al passar por el Convento
del Carmen, volvi la cara,
y no le vi: Santo Cielo,
para quando son los rayos!
Con que todo el dia entero
le ando buscando, sin que haya
podido encontrarle: oy muero!

Beren. Dios nos defienda de horas
menguadas! Hay dias perverfos
en que nada, en que uno pone
la mano, le sale à cuento.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

- Ana.* Sofsiega , que como tu amo
tenga vida , y esté bueno,
rodo lo demás no importa,
pues se cumplirá diciendo
como ya le he recibido:
voyle à consolar , y pienso *ap.*
que de el perdido regalo
yo he menester el consuelo.
- Luc.* Ay señora de mi vida,
que era regalo , y primero!
- Brand.* Subamos de punto el caso , *ap.*
y la mentira apretemos:
Ay , señora , que no es facil,
pues aunque quieras con esso
remediarlo , no es posible!
- Ana.* Por qué? *Bran.* Porque echarà menos
los adornos que te embia:
pues ài eran bobos ellos
para remediados! *Ana.* Pues
què eran? *Brand.* Un aderezo
de crisolitos , tan grandes
como almendrucos , de precio
muy excesivo : què puntas!
Què perendengues ! Què bellos
bobillos ! Pero no tanto *ap.*
como la que lo està oyendo.
- Ana.* Puede haver mayor desgracia,
que aquesta mia!
- Brand.* Pues creo ,
que no llegará à sentir
tanto mi amo nada de esto,
como , como (ay de mi tristes!)
como (ahora que me acuerdo)
un diamante , que te embiaba
en señal de ser tu dueño,
que estaba en cabeza de el
Mayorazgo de su Abuelo
Don Lesmes Tristán , tassado
en no sè si treinta quentos
de ducados , una alhaja
que no havia en el Universo.
- Luc.* Ay suceso semejante!
- Brand.* Pues tambien en el suceso
te toca à ti buena parte,
pues dos cortes , harto buenos,
para ti , de dos vestidos:::
- Luc.* Calla , hombre , que me has muerto.
- Bereng.* El aderezo de acolitos
es la alhaja , que mas siento
no haver visto.
- Sale el Vejete.*
- Vej.* Por la calle,
con su continuo despejo,
y su acostumbrado garbo,
passa el que ha de ser tu dueño,
y mi dueño , Don Phelipe,
mi señor. *Bran.* Ahora es ello.
- Ana.* Salte por essotra puerta,
no te halle aqui , y vete presto
a proseguir , por amor
de Dios , diligentes medios
para que esse hombre se halle:
San Antonio , yo te ofrezco
cien Missas. *Brand.* Ay Santo mio!
Si yo tuviera dinero,
ya huviera mandado oy
deciros por mi otras ciento.
- Ana.* Lucia , trecientos reales
le da , no quede por esso.
- Bran.* Doña Ana mia , tu propia *ap.*
te clabaste en los trecientos.
- Luc.* Ven , y por mis dos vestidos
darte de por si , yo quiero,
para otras diez.
- Bran.* Muy bien haces,
pues si venian dispuestos
para ti , y es cuenta aparte,
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*
- Vej.* Ya sube por la escalera.
- Ana.* Corazon , dissimulèmos , *ap.*
aunque atravesados tienes
el diamante , y aderezo:
Lucia , saca una luz,
porque và ya anocheciendo.
- Vase Lucia , y sale Don Pablors.*
- Pab.* Quan impacientes , señora,
son , en la edad del deseo
los instantes , y quan poco
sirven los que os estoy viendo,
para templar de mis ansias
los amorosos tormentos;
pues hidropicos de dichas,
van con la dicha creciendo:
ved , que:::

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Señor Don Phelipe,
creeme de verdad, que puedo
con sola ella, competir
todo esse encarecimiento.

Pab. Ya sabeis quan bien me está
darme por vencido en esto,
quando hallo que me concluyen
el favor con el ingenio;
aunque quisiera deciros:-

Ana. Bien podeis hablar, supuesto,
que la que aqui estais mirando
es muy justamente dueño,
por mi amiga, y mi señora,
de tan oculto secreto,
pues es mi señora Doña
Berenguela Rebollo, de
à quien yo estimo; y ahora
que está aqui su merced, quiero
preguntaros, quien el Conde
es, que aquel dia primero,
que os vi, hallasteis en la calle?
Por señas de que me acuerdo,
que le embiastes à pedir
con vuestro criado un dinero,
que os debia.

Pab. Ha buen hijo!
Conde te hiciste no menos?
Pues si por mi informe tu
perdieres lo Conde, quiero
que me quemén. Es, señora,
el Titulo mas añejo
de toda la Italia; hace
con su Magestad asientos,
y tiene treinta Navios
suyos. Bereng. Pues si yo lo pefco,
yo haré que me traygan quatro
Navios, los mas bien hechos,
para poner en aquel
efcaparate que tengo.

Pab. Es, por su mucho valor,
por su nobleza, y su ingenio,
muy digno de que qualquiera
haga con él:-

Sale Lebrusca con manto de Dama tapada,
como asufada.

Lebr. Cavallero,
y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego
permitais, que una infelice
muger se ampare alli dentro
de un hombre, de quien sospecha,
que la ha venido siguiendo,
y de quien teme, que si
la halla, será en su riesgo
la menor pena su vida;
porque su honor:-

Ana. Entrad presto.

Lebr. Por aqui, segun las señas,
ha de estar la puerta.

Ana. Cierro

la puerta, por si es que entrare.

Pab. Vaya ahora mi industria haciendo
lo demàs: yo salgo à ver,
si es que descubrirle puedo.

Ana. Y vuestro riesgo? Pab. Por damas,
quien ha de mirar el riesgo?

Bereng. El corazon, con el susto,
me dà brincos en el pecho.

Ana. Yo estoy muerta!

Bereng. Yo he quedado
hecha una estatua de yelo!

Ana. Quien será este que la sigue?

Bereng. Yo barrunto, segun estos
visages; si es que era alguno
que le iba à pedir aquello.

Sale Don Pablos.

Pab. En toda la calle, en todos
los portales nadie encuentro.

Ana. Avísemoselo à ella.

Pab. Señora, perded el miedo,
que yo he salido, y no he hallado
à nadie: si la havrà hecho?

Sale Lebrusca.

Lebr. Sin duda fue mi fortuna,
que à vos confesáros debo,
tal, que me perdió; pues ya
se ha conseguido el intento
à que entré aqui, que fue huir
de mi enemigo, pretendo,
con que ahora os aparte el susto,
el favor satisfaceros;
ya vâ aqui. Pab. Esperad, señora.

Ana. Dexadla. Pab. Os iré siguiendo.

Lebr. Mas segura iré mas sola.

Pab.

guerra el oro y here el oro

La Vida del Gran Tacáño.

Pab. Pues à vista de este riesgo
quereis: - *Lebr.* Menos reparable
es así: guardaos el Cielo. *vase.*

Ana. Para qué era el ir con una
muger tal, à un lance expuesto,
que me traxera otro susto?
qué escusado cumplimiento!

Pab. Señora, la obligacion
de quien: -

Luc. Buena la hemos hecho,
Don Diego Coronel fube
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!

Retiraos. *Pab.* Qué decis?
retirarme? Como puedo,
sin que falte à ser: -

Anz. Mirando
el que es mi primo Don Diego,
à quien, por ciertas razones,
hasta ahora dado no tengo
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,
solo lo que aqui hacer debo,
es no huir el rostro à ninguno,
y mas que ella lo deseo. *ap.*

Ana. Mirad: - *Luc.* Aprietta, que llegan.

Ana. Que mi honor: -

Pab. Nada es primero
que el mio. *Ana.* Mi vida: - *Pab.* O pese
à los ansiosos extremos,
que obligan à que execute
cosa, que en mi vida he hecho!

Entrafe, y se queda al paño.

Ana. Qué es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda
anda aqui Patillas suelto.

Ana. Dile que no haga ruido.

Pab. Escucharè.

Salte Don. Diego colerico.

Dieg. Vive el Cielo,
aleve, injusto, tyrano,
falso, fementido dueño
de mi vida, que à tus ojos
he de vengar mis desprecios,
buscando à quien: -

Ana. Estáis loco?
Como ofado, y desatento,
en mi casa de este modo
entrais? *Pab.* Yo escucharè de este
lo que huviere menester,

y no lo demás. *Dieg.* Sabiendo
que en ella: (ò pese à mis iras!)
está: (como no ahoga el pecho
la voz!) *Ana.* Quien está, señor?
Si acalo venis siguiendo
una Dama, que medrosa
pudo en mi casa hallar puerto
de vuestras iras, se fue;
alcanzadla, y yo os ruego,
que otra vez confidereis
no estàn mis umbrales hechos
à que vilmente los pisen
corajes tan desatentos:
id con Dios.

Dieg. Pues qué, tyrana, o
piensas dexar satisfecho
de mis rezelos lo ardiente,
con la ficcion de tus zelos?

Ana. Qué son zelos? qué decis?

Bereng. Holgarame de saberlos,
porque me dicen que es rara
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos
no estuviera mi pafsion
tan docta en su entendimiento,
que dudandolos, pudiera
decirte, son un tormento
de tan eficaz, tan vil,
tan desapiadado efecto,
que ponen, quando los ciegan,
los ojos aun mas despiertos.

Bereng. Esto proprio hace el tabaco.

Dieg. Y pues tan feliz tu afecto,
ò sus afectos han sido,
que no han llegado à entenderlos,
yo te los enseñarè
realmente, descubriendo
un hombre, que oy en tu casa
he visto entrar.

Pab. El exemplo
no es seguro para mi.

Ana. Mirad: - *Deteniendole.*

Dieg. Aparta. *Ana.* Teneos.

Pab. El se acerca, y soy perdido,
si me vè. *Ana.* Ya no hay aliento
para detenerle. *Pab.* Aqui
no puede haver mas remedio
que apagar la luz.

*Sale, y apaga la luz, que estará junto
à el paño, y andan todos
à obscuras.*

Dieg. Tyrana, mira à lo que son zelos.

Ana. Ay de mi infelice!

Bereng. Estando à obscuras,
como ha de verlos?

Dieg. La puerta he hallado, y de ella
Ponese à la puerta Don Diego.

no he de apartarme; y no quiero,
hasta que saquen la luz,

fiar mi venganza al azero,
por no errarla, con alguna

muger de las que aquí dentro
están. *Pab.* Si yo ahora encontrara

la puerta; fuera muy bueno,
que los Trifanes, jamás

hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos
à Doña Berenguela, y la toma cada uno
de su brazo, tirando de ella.*

Dieg. Quien es? *Pab.* Quien es?

Bereng. A dos manos, señores,
me están asiendo.

Ana. Saca una luz. *Pabl.* Está es
Doña Berenguela. *Dieg.* Menos,

que te conozca, dé mi
no has de huir. *Pab.* Vivé los Cielos,

que de Doña Berenguela
está agarrado Don Diego!

Dieg. Y pues en la puerta estoy,
hasta saber quien el dueño

es de mi agravio, no es facil,
que de mi se aparte. *Pabl.* Bueno,

en la puerta está, y la tiene
afida: el lance mas nuevo

executo, que se ha visto.
Ni yo que me dexeis quiero,

sino que juntos salgamos
à la calle. *Dieg.* Albricias, Cielos;

que he encontrado à mi enemigo!

Salir à vengarme intento:

seguidme. *Bereng.* Lo que me tiran

del brazo! *Pab.* Ya os voy figuiendo.

Ana. Lucia, no acabas?

Entranse los tres, llevando afida à

Berenguela, y sale Lucia con luz.

Luc. Ya voy. *An.* Mas que es lo que ve!

Luc. Que es lo que no ves, pudieras

decir mejor, quando advierto,

que ni Doña Berenguela,

Don Phelipe, ni Don Diego

parecen, muertos, ni vivos

por aqui. *Ana.* Que habrá sido esto?

Mira en todas essas salas

si alguno està. *Luc.* A nadie veo:

mas ay, señora! Ay, señora!

Ana. Que dices? *Luc.* Ay, Santo Cielo!

Que desgracia!

Ana. Habla, que ha sido?

Luc. A decirlo no me atrevo;

porque es tan grande:::

Ana. Pues que es?

Luc. Es, señora, quando menos,

que la Tisbica se ha ido,

mira alli su blanco lecho,

sin sus lanas. *Ana.* Desdichada

la hora de mi nacimiento!

Muger, que dices? *Luc.* Señora;

yo, quando::: *Ana.* Sin vida quedo!

Ay, Tisbica de mis ojos!

Ay, adorado consuelo

de esta desdichada vida!

Luc. Señora, no hagas extremos;

sino vamos à buscarla,

que es el ultimo remedio.

Ana. No me bastaba, fortuna;

haverme perdido aderezo,

diamante, y casi marido,

sino tambien el aliento

de mi vida? Ha de ser mucho;

si desta el juicio no pierdo.

Vanse, y sale Brandagalas.

Brand. Que anduviesse con cuidado
la Lebrufca me mandò
por cas de Doña Ana, y yo
vengo à ella disfrazado,
à vèr, què sañuda guerra
en su melindre ha infundido
el fracaso sucedido
de haverle hurtado la perra:
y à vèr si consigo dos
ardides, que discurrì,
el uno tocante à mi,
y el otro à ella; y por Dios,
que llegandose à lograr,
como lo puedo inferir
del suceso, que reir
ha de haver, y que mascar.
Ya Lebrufca prevenida
queda, por si es que sucede
lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucìa, y el Vejete
con linterna.*

Ana. Nadie puede
darme consuelo en mi vida,
fin aquel claro lucero,
que perdi. **Brand.** Ellas son.

Vej. Señora,
y donde vamos ahora?

Ana. A buscar un Pregonero.

Luc. Quien havrà, que con èl dè
tan tarde, señora? **Ana.** Calla,
pues ^{me} mi suerte le halla,
con esso descansarè.

Luc. Señora, fortuna fuera.

Ana. O yo la pregonarè.

Luc. Poça novedad me hiciera,
que en suceso semejante
conoci yò un necio amante,
que si antes que anoheciera
de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza hubo,
enfayado el tono tuvo,
y èl proprio la pregonàra.

Brand. Yo creo, que en la materia
hablan, à ellas me acerco:
Llegase à ellas.

Què buscan, señoras? **Ana.** Ay,
amigo, si visto huviesse
una perrita, que ahora
aqui acaba de perderse!

Brand. Ahora acabo yo tambien
de pregonar (la voz trueque) *ap.*
un perro, y ha parecido.

Ana. Luego es Pregonero?

Brand. Esse
es mi oficio, y el mejor,
que toda la Corte tiene;
quando pregono de gana,
mi voz un clarin parece.

Ana. Angel, y no Pregonero,
fin duda ninguna, eres:
pues, amigo, no perdamos
tiempo, desde aqui se empiece,
y yo le dirè las señas.

Brand. Pues ajusten sus mercedes
primero lo que han de darme,
que esto concertarse fuele
por pregones, ò por junto.

Ana. Te darè lo que quisieres.

Brand. Es, que el metal de la voz
subirà, como subiere
el otro metal. **Ana.** Pues toma
un doblon, y vaya. **Vej.** Empiece.

Brand. Esto no puede escaparse;
digan las señas fieles.

Ana. Es una perrica blanca
como una paloma, y tiene
unas manchas rubias: trahe
un pretal de cascabeles,
los quales estàn atados
con unas cinticas verdes,

perdida desde esta noche
acá. *Brand.* Basta.

En voz de pregon.

Quien supiere
de una perra blanca, que
unas manchas rubias tiene,
y cascabeles atados,
con unas cinticas verdes,
que esta noche se ha perdido,
aquel que della dixere
le darán de hallazgo: quanto?

Ana. Que es quanto? Lo que pidieré.

Pregona Brand. Y de hallazgo le darán
todo aquello que pidiere.

Ana. Vamos por estas esquinas
pregonando. *Andando.*

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

*Entrase pregonando, y sale Doña
Berenquela.*

Bereng. Qué hombre de Satanás
aquel sería, que al verme,
me dió un repujon tan grande,
y se fué, sin que dixesse
oste, ni moste, y me dexa
en la calle, sin que encuentre
mas que un pregon, que repite
vócinglero:::

Vuelven à salir los quatro.

Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.

Bereng. Tate: si será la perra
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

Bereng. Amiga? *Ana.* Quien es?

Bereng. Yo soy:
como tu de aquesta suerte,
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,
que à nada mi mal atiende,
fino à mi perdida prenda;
mi Tisbica (hados crueles!)
se ha perdido.

Brand. Mire usted, *aparte à D. Ana.*
(aquí la otra industria empiece) *ap.*
yo bien me atreviera à hacer,
que la perra pareciese;
pero yo::: No digo nada:
ustedes con Dios se queden,
porque yo:::

Ana. Qué es lo que dices?

Brand. Que no es nada.

Ana. No me dexes

con tal pesar, por tu vida

lo digas, sea lo que fuere,

que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora;

no consiste en ofrecirme,

fino que aquesta materia,

que digo, es tan sumamente

delicada, que yo::: *Ana.* Acaba,

dilo. *Brand.* Que si se supiese:::

Ana. Quien lo ha de saber?

Brand. Pudiera

peligrar. *Ana.* Qué no te mueven

mis lagrimas? *Brand.* Guardarás

el secreto? *Ana.* Eternamente

faldrà de mi. *Brand.* Pues escucha:

Muy cerquita de aqui tienes

la casa (no nos escuchen)

Mira à los lados.

de un Adivino excelente,

à cuya ciencia no hay cosa

reservada; y como este

oficio, segun he oido,

es vedado, no se atreve

à tener publica tienda,

y su astrologia vende

à puerta cerrada, como

si de contravando fuesse:

he visto raros prodigios

de este viejo, y si él quisiese:::

Ana. Hombre, que para mi alivio

veniste, por Dios me llevés

allà, que conmi agasfajo

La Vida de el Gran Tacano:

Juzgo, que podrè moverle.

Brand. Seguidme, señora, y ved, que es una fineza:::

Ana. Creedme la satisfarè: es muy lexos?

Brand. Ya llegamos: vuesaercedes se esperen aqui un instante, mientras que yo à hablarle llegue.

Ana. Vuelve aprisa.

Brand. Mucho temo, que quiera à avisarle entre. *Vase.*

Luc. Qué dice este hombre?

Ana. Lucía, calla, y oye, que Dios quiere consolarnos; y si acaso lo de la perra sucede bien, no hay duda que sabrà de aquel perdido presente.

Brand. Qué hacemos aqui, Doña Ana?

Ana. Ten paciencia. *Salen Brand y Galas.*

Brand. Yà entrar pueden, aunque no le he dicho nada de lo que pedirle quieren.

Ana. Yo se lo dirè. **Brand.** Seguidme con silencio. **Ana.** Apenas puede mi aliento mover las plantas.

Entranse, y mientras salen correse la cortina, y se ve à Lebrasca con barbas, anteojos, y sotanilla negra, sentada à una mesa, que havrà con libros, y globos.

Bereng. Señores, qué filo es este? Qué errada fisonomia es la del hombre! *Ve.* Parece alhaja de la otra vida.

Luc. Qué asombro!

Ana. El labio enmudece.

Brand. Ea, llegad. **Ana.** O tu, sabio prodigio! à tus plantas tienes

una infelice muger, que oy à regattelas vien con las lagrimas mas justas; que jamás huvo, por verfe originadas de::: *Lebr.* Calla, no prosigas, que yà en este globo, que aunque pergamino, y engrudo no mas ostente, no sabe, en fé de las fatales líneas con que se guarnece, parlarne: quantos ocultos chifines, y enredos contiene la abultada arquitectura de la maquina terrestre, obo he visto::: *Bereng.* Las vocecillas si son barro.

Lebr. A lo que vienes: una perra te han hurtado; pero el Signo, que al presente domina en los perros, me hace que calle: Doña Ana, yete, que no hay remedio.

Ana. Mi nombre no sabe. **Brand.** Bonito! Quien y este Qué cosa hay, que no alcance?

Ana. De tus pies no he de moverme, hasta que el alivio logre, que aguardo; y aunque no tiene paga beneficio tal, mi agradecimiento llegue: aquesta sortija afiance el grande, que esperar debes de mi.

Lebr. Aunque viejo, me ablandan las lagrimas de las mugeres: ello ha de ser, y no solo restituirte promete mi ciencia à tu Tisbica, sino que palpablemente la has de ver aqui, y traída de la traydora inclemente

C. B. a

De Don Joseph Cañizarés.

mano, de quien de tu casa
la hurtò, fingiendo acogerse
à ella, huyendo de un hombre;
y esto es, porque no te cueste
ni aun el trabajo de ir
donde escondida la tiené:
Tendrás valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,
el gusto de mi Tisbica
conseguirà, que se temple
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti, porque suele
con la fuerza del conjuro,
hacer un ruido tan fuerte,
que parece, que los Orbes
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate, mira, oyes?

Brand. Yà estoy en ello, no tienes
que decirme, que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aqui salir pudiese!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,
que delante de ti hiciese
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Eflo mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no? Esto ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurecel!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiese
hacernos volar à todos
por cima de las paredés,
què bueno fuera, Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece
mi rabia.

Sale Lebrusca de Dama, con manto ta-
pada, dexa la perra, y se vuelve à en-
trar, y suenan dentro golpes sin cessar,
hasta acabar la jornada.

Toma tu perra,
y que con ella rebientes.

Ana. Ella es: Tisbica mia;
pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro
de aqueste aviso. Vej. San Lesires!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita
de agua bendita? Vej. Eflo quiere?
En casa de un Adivino
no se gasta, ni se vende:
Temblando estoy; los tejados
juzgo, que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusc. Muger, estás ya contenta?

Ana. Y aunque asustada, pretende
mi ansia pedirte, que otra
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno! Lindo! De una vez
queria, que yo supiesse
de la perra, y del hurto
rico, y sumptuoso presente,
que Don Phelipe Tristan
la embiaba, y llegò à perderse?
No me pida gollerias;
No se puede, no se puede
en un dia: salgan luego,
si no quieren, si no quieren,
que aqui sobre todos raygan
rojos esse pat de Exes.

Brand. Tiene razon, dexale,
que hasta mañana fofsiegue
los conjuros. Ana. Vamos.

Bereng. Vamos: hoy es el dia.

Ana. Mañana volverè à verte.
Tu! Pregonero, à mi casa
iràs, para que me enseñes
esta. Brand. Claro està que irè.

Ana.

La Vida de el Gran Tacaño.

Ana. Hombre prodigioso es este!
Lebr. Salid aprisa. Todos. Ea, vamos:
à Dios. *Vanse.* Lebr. A Dios.
Los 2. O mugeres! Con Brandagalas.
mirad lo que fois, y como
os engañan quando quieren!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,
gran Pablo, tu industria, y arte!
Nò me diràs en què parte
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu, siendo yà el primero,
lo admires, estraño yo:
pues quien, si no tu, inventò
lo adivino, y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela
la una, y la otra invencion,
es cierto, que fuè leccion
de tu doctisima Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa
en ello, y se lo creyò;
y à buena cuenta, dexò
el doblon, y la fortija.

Brand. Mas como vè dilatada
tanto su satisfaccion,
yo tengo mi presumpcion
de que està desconfiada:
y lo sentirè por ti,
por mi, y por todos, al vèr,
que esta bendita muger
nos importa un potosì.

Què es verla con los desvelos,
que emplea todas sus prisas
en embiarte las camisas,
las medias, y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,
que no sea de su blanda

condicion; sin pieza à Holanda
tiene, y sin hilo à Cambray:
Hasta el Colegio importuno
ha podido enriquecer,
y hemos llegado à tener
su camisa cada uno;
cosa, que aunque mas escarba
la memoria, no hay, ni ha havido
exemplar de haver salido
nunca à camisa por barba.

Brand. Los regalos repetidos
son, sin que les falte dia,
y por la noche te embia
hasta los huevos mexidos.
Y asì, Pablos, en tu estraña
sutileza, con que todo
lo penetras, piensa el modo
de que dure esta cucaña.

Pab. Yà mi ingenio modos busca,
pues me asistien, quando venzo,
un Toribio, un Don Lorenzo,
~~un Pablito, y un~~ Lebrisca.

Brandagalas
Y consultando sus mañas,
porque quede asegurado
de Doña Ana el susto, he hallado
dos cofillas tan estrañas,
tan exquisitas, que si
quando à executarlas voy,
no me acuerdo de quien foy,
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste estraño.

Pabl. No son sino dos, tan bellos,
que està rebofando en ellos
la Vida del gran Tacaño.
Uno ha de avivar su amor
con zelos, que ha de tocar;
y el otro me ha de dexar
credito de gastador,
dè galante, y liberal:
y para toda esta masa
no hemos de poner de casa;

Brand-

Brandagalas , ni un real.

Brand. Es alguna ficcion? *Pab.* Mas.

Brand. Es intentona cruel?

Pab. Mucho mas. *Brand.* Tiene papel

Lebrusca? *Pab.* Allà lo veràs,

fin que ahora llegue à decillo.

Brand. Gran cosa debe de ser.

Pab. Y tu en el uno has de hacer

un famoso Lazarillo.

Vamos ahora à buscar

unos trastos , que previno

la maraña , y de camino

serà preciso llevar

à Don Toribio ; porque

como tanto à Berenguela

lo titulo le desvela,

encargò à Doña Ana , en fé

de su amistad , me dixesse,

que yo à su Conde buscase,

y que luego que le hallasse,

con èl à su casa fuesse,

que sin duda alguna , està

picada , y amor padece.

Brand. Y Toribio , te parece

à ti , se descuidarà

en emplear , con cuidado,

en ella todas sus flores?

Pab. Toribio es de los mejores

discipulos que he sacado;

pèro me causa cruel

desvelo , en Dios , y en conciencia,

la continuada asistencia

de Don Diego Coronel,

por Doña Ana : y si ha juntado,

para mi fatal destino,

à la eficacia de fino

el rezelo de picado,

ha de llegar à sentir,

que lo dexen , y ha de hacer

diligencia de saber

quien soy ; y si à descubrir

me llega , temo anticipe

su rigor , porque es un diablo.

Brand. Como no te dè en lo Pablo,

mas que te dè en lo Phelipe:

pero vive Dios , que viene!

Pab. Lo dices de veras? *Brand.* Si,

por Dios. *Pab.* Huyamos de aqui

tres mil leguas.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Ya no tiene

circunstancia la fortuna,

Fabio , que en mi no la pruebe.

Fab. Estos dias , de desgracia

andas. *Dieg.* Nada me sucede,

que no sea acaso : si juego,

pierdo ; si riño , me hieren;

tienenme por otro , quando

han de cascarle , ò prendetle.

Fab. Què te importa à ti , señor,

se case ? Justo es te acuerdes,

que lo ha intentado con otros,

sin sentirlo tu.

Dieg. No adviertes,

que zelos , que son causados

de semejantes mugeres,

un punto preciso , y cierto

tener alevosos suelen,

que no llegan à sentirse,

hasta que el tal punto llegue?

Sigueme , Fabio , y veràs,

que si descubrir se puede

el Don Phelipe Tristan,

de mi amor las iras cessen.

Fab. Así el dinero pudieras

descubrir del inclemente

Estrangero disfrazado.

Dieg. Diera un brazo por cogerle.

Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beren-

guela, y Lucía.

Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,

juzgo que estos dias andas

Buen Señor Don Diego alli viene

Salon

La Vida de el Gran Tacano.

abforta, y que trahes parece
la atencion embaucada:
no me diràs lo que tienes?
Dimelo; aunque yo jurara,
que tu mal era una cosa:
Valgate la mala trampa
este diaño de cariño,
què listo estos dias anda
en perseguir à las gentes,
fin dexar hacer puntadas
de labor à una persona!

Ana. Ay, Berenguela! Què extraña
es su furia! pues que yo,
que de libre blasonaba,
fin que à su tyranò imperio
sujetasse nunca el alma,
ni un descuido, ahora me veo
tan rendida, tan esclava,
que à su robusta cadena
estàn pidiendo mis ansias
piedad. *Luc.* Yo no te lo dixè?

Ana. Valgame Dios! Quien pensàra,
que mi alvedrio, que exempto
burò siempre su tyranà
sujecion, se viera ahora
assì? *Bereng.* Amiga de mi alma,
en esto de encariñarse
debe de haver reservada
razon: ves aqui, que yo
fui una tygre de Hyrcania
para los hombres; seis años,
tres meses, y dos semanas
me galantè el Contador,
que vive junto à la Plaza,
y jamàs tuvo de mi
ni lo que monta una paja
de favor: à otros ducientos
se les caia la baba,
y eran de dia, y de noche
estafermos de ventanas,
y puertas; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:
ahora vino este Estrangero
Conde, que en hora menguada
le hallè, pues trahè desde entonces
mi pobre vida embaucada:

si voy à comer, me tira
su memoria de la mangas;
si quiero dormir, me pica
el cuerpo, como con farna;
y pica mucho mas, quando
con la memoria se rasca.

Valgate el diablo por hombre!

Luc. A mi solo me causàra
gran dolor, el no haver visto,
desde que assiste à esta casa
Don Phelipe, ni una cinta
de regalo. *Ana.* Necia, calla:
no ves, que un hombre, que tienè
este garvo, à veces no halla
la forma de introducirlo?

Luc. Ay señora de mi alma!
que para dàr, el que quiere
dar, mil ocasiones halla.

Ana. De mas, de que si la fuerre
no huviesse sido contraria,
solo con aquel regalo,
que se perdiò, no bastaba
à quedar una muger
rica?

Bereng. Qual? aquel de marras?

Ana. Si, amiga, aquel; y no ha havido
forma de encontrar la casa
de aquel Adivino, que
con su ciencia soberana
pudo hacer que pareciesse
mi Tisbica. *Llaman.*

Bereng. Que llaman.

Ana. Mira quien, y abre: ay Cielos!
què confusa, què turbada
està la vida! Yo triste?
Yo rendida? Yo ultrajada

De Don Joseph Cañizares.

de este ceguézuelo Dios?
Pese à su ira!

Sale Lucía.

Luc. Una Dama
de buen garvo, buen asseo,
buen talle, y muy buena cara,
dice que te quiere hablar.

Ana. A mi?

Luc. No eres tu Doña Ana
Ortiz? *Beren.* La misma.

Luc. Por essa
pregunta. *Ana.* Pues las almohadas
llega, y dila que entre: quien
será?

Sale Lebrusca de gala, muy bizarra.

Lebr. En la primera jornada *ap.*
no les dixe, que algun día
me serviría esta cara?

Pues escuchen como voy
haciendo con esta traza,
que acabe de rematarse
la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*
Guardaos Dios, señora mía.

Ana. Esta dicha, por estraña,
agradecer à mi suérte
debo: sentaos, *Lebr.* El alma,
llena de defassossiego,
en ningun sitio descansá;
mas ya os obedezco. *Sientase.*

Bereng. Amiga,
no mandarás que la hagan
chocolate à esta señora?

Ana. Qué cosa tan escusada!

Lebr. Vos no me conoceréis.

Ana. Quien logra belleza tanta,
en todas parte será
conocida, y estimada;
pero mis visitas son
tan cortas, y limitadas;
que no he tenido en ninguna
dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

anñas del pecho, que solo
sabe el pecho que son anñas.

Mucho ha de ser, si Lebrusca *ap.*
no suelta la caraxada.

Conoceis à Don Phelipe
Tristán?

Ana. Qué es lo que oye el alma! *ap.*

Lebr. No respondeis? Mas pues yo
sé, que es pregunta escusada,
debedle oy à mi congoxa,
que profiguiendo, os deshaga
aun la breve, la fingida
verguenza para negarla.
Esse infame Cavallero,
no à costa de penas, y anñas,
que cinco años le escuchè,
siendo en calles, y ventanas,
con rhetorico silencio,
eloquente muda estatua:
no à costa de que posee
renta tan segura, y tanta,
como de su Mayorazgo
tiene, sin las esperanzas
de otros muchos, que en faltando
su padre, y abuelo, aguarda,
me venció, sino es à costa
de darme mano, y palabra
de esposo, cuyo seguro
hizo en mi::: Pero esto basta
que os diga; y pues mi atencion
no permitió, que llegara
vuestra verguenza al parage
costoso de confesarla,
permitid vos, que à la mia,
en accion tan desdichada,
no se aumente el padecerla,
con la penson de aclararla.
En este parage, yo
mas fina, el día aguardaba
de hacer bien seguras sus
ya seguras esperanzas,

La Vida de el Gran Tacaño.

quando èl, trocando lo fino
en aleve, su eficacia
en tibieza, su cuidado
en descuido, en ira ingrata
su fé amorosa; y en fin
(para què en decirlo tarda
mi voz ?) en leve ceniza
aquella encendida llama,
huyò de mi : vos ahora,
aunque desapasionada,
ved, qual seria mi pena,
sin que llegue yo à contarla;
y mas sabiendo (ay de mi !)
con la solícita maña
de los zelos (cuya nunca
desmentida vigilancia,
siendo el dolor adivino,
todo lo que busca halla)
fer vos el hermoso objeto,
que su voluntad arrastra.
Hermosa sois, no lo niego,
ni niego quan disculpada
estè con vuestra belleza
su fementida mudanza:
este es mi pesar; mi ruego
es, que atenta, que apiadada
de mi dolor, vos, señora,
pues que por razon os basta
saber, que el hombre que os sirve
así à orra muger engaña,
permitais no se malogren
tan antiguas esperanzas;
que esta tortola asfígida,
à quien del nido le falta
su esposo, à gemidos tristes
no muera desesperada. *Levantase.*
Y quando resuelta, y firme,
constante, cruel, obstinada
prosiguiereis, vive el Cielo,
que fiera, desesperada,
he de ser aspid mordido,

vivora he de ser pisada,
cuyo enojo, cuya ira,
cuyo furor, cuya saña
acabe, destruya, borre,
injurie, agravie, deshaga
todo quanto me impidiere
tomar mi justa venganza,
sin que dexè vivo mas,
que lo immortal de mi rabia. *vas.*

Ana. Espera, aguarda : què advierto
en esta noticia atòz?
Con la ira de tu voz,
una, y mil veces me has muerto.
Espera, porque à mis blandas
quexas tu razon asfija.

Ber. Què ha de esperar? La otra aguija,
y ya se ha ido en volandas.

Ana. Muerta he quedado!

Bereng. Mal año!

Ana. Y solo mi dolor siente,
que haya passion, que se aumente
tambien con el defengaño;
y que llegue à estar postrada
à pena tan rigorosa,
que sea la ira zelosa
suspension de enamorada.

Bereng. En toda mi vida he oido
sermon de muger mas bello:
oyes, te acuerdas de aquello
de la tortola, y el nido?

Ana. Dexame, que mas se engendra
mi dolor, y mas se aviva
con tu natural. *Bereng.* Es viva
la muger como una acendra.

Llaman.

Ana. Pero otra vez llaman, mira
quien es : O passion rebelde!
no te basta el defengaño
para soffegar tu ardiente
irà? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:
pica, pica, rascò, y duele,

es el Demonio en figura
de muchacho.

Sale Lucia.

Luc. Ahora puedes
desquitarte de tu agravio,
porque Don Phelipe viene.

Bereng. Y el Conde de Chamelote.

Luc. Tambien , y muy inocente
de todo lo que ha passado.

Bereng. Ana , patillas me lleve,
si a fer tu, no le quitara
las quixadas à puñetes.

Ana. Disimula , que harto hare
yo , si puedo : dilos que entren.

Salen Don Pablo , y Don Toribio.

Pabl. Ya topè à Lebrufca , y supe
lo que passò , y como vuelve
muy presto à hacer la segunda
diu puesta tramoya ; y fieles
los Compañeros , aguardan
en esse portal de enfrente,
para el fin que ha de tener,
como allà se verà. *Llega ahora.*

Cessen.

Divino assombro , mis males,

pues tan felices merecen

llegar à tus ojos , donde

contentos , vanos , y alegres

se visten de la desdicha,

que en tu disgusto padecen.

Ana. Mucho hade fer , que mi ira
con su engaño no rebiente.

Tor. Vos , mi Doña Berenguela,

en cuyos ojos se meten

treinta trabiesas legionis

de Alguaciles , y Corchetes,

que en la carcel de la Cruz

todos los sentidos prenden,

consolada à vuestro Condi,

que desfarfallada tiene

el alma. **Bereng.** Un Ensamblador

vive al Melon de Paredes,
llamadle. **Pabl.** Decid , señora,
què violenta causa puede
turbar de vuestros dos soles
la llama resplandeciente?

Què es esto , decid? **Ana.** Una ansia.

Pabl. Ansia vos? **Ana.** Un accidente.

Pabl. Quien le origina? **An.** Un cuidado.

Pabl. Quien le causa? **Ana.** Un mal alevè.

Pabl. De què ha nacido? **Ana.** Un dolor.

Pabl. De què? **Ana.** Un pesar.

Pabl. Quien le mueve?

Ana. Una ingratitud , en cuya

vil causa encerrasse puede

pesar , tormento , cuidado,

ansia , dolor , y accidente.

Pabl. Ingratitud ? Quien con vos

ingrato , señora , puede

fer , sin que pierda la vida?

Hablad mas claro. **Bereng.** Señor

Don Phelipe , lo que tiene

Doña Ana , son unos tufos,

que la han subido à las sienes.

Tor. Los parches de tacamaca

son lindis para jaquequis.

Ana. Vos fois , señor Don Phelipe,

(ea , acabe ya , rebiente

mina , que la rabia forma,

y que los zelos la encienden)

quien::: *Sale Lucia.*

Luc. A la puerta estan dos

Armenios de los que venden

chucherias ; pero dicen,

que trahen otras diferentes

alhajas , telas , brocados,

y::: **Ana.** Anda , necia , calla , y vete:

vès , que estoy:::

Pabl. Llegò la nuestra. *ap.*

Dexadlos , señora , que entren;

y puesto , què en tantos dias

no ha havido mas lance què este,

La Vida de el Gran Tacario.

en que yo pueda servirlos,
permitid que le aproveche.

Ana. Del mal el menos; y pues
hay que tomar, queexas vuelen,
no desbarate la riña

lo liberal. Pabl. Haz que lleguen:
Luc. Ya estan aqui.

Salen Lebrusca, y Brandagalas de
Armenios, con unas caxas.

Pabl. O, gran Lebrusca,
afrenta de las mugeres!

Luc. De aquesta vez quedò rica:

Los 2. Deo gracias. Bereng. Ana?

Ana. Que quieres?

Bereng. No entendia yo, que los
Armenios hablar supiesen.

Leb. Di, vengo bueno? ap.

Pab. Admirable! ap.

Que trahen? Lebr. Cofis exelentis.

Pab. Ea, ponganse aqui en medio,
y a sacarlo todo empiecen.

Lebr. Aqui no hay Rosarios, caxis,
cuchillis, estuchis, peynis,
como en la puerta del Sol
los otros Armenios venden.

Pab. Ya hemos oido, que trahes
mas ricas cosas; no dexes
ninguna.

Ponen las Caxas en el suelo, y van sa-
cando lo que dicen.

Lebr. Estas piezas son
de encaxis finis, y aquestis
cintas turcas. Bere. Y di, Armenio,
sin bautizarlas las vendes?

Pab. Id apartando, señoras,
todo lo que os pareciere
mejor; aunque de las alhajas
nada de lo que trahen lleven.

Ana. Digo, Lucia, es galante
Don Phelipe? Luc. Ahora puedes
desquitarte.

Brand. Este es Cambray.

Lebr. Aquestos son perendenguis;

Beren. Ay Ana! escogeme unos,
que sean morados, y verdes,
y que cuelguen mucho, mucho.

Ana. Pues tu escogerlos no puedes?

Lebr. Estas piezas de brocato
son de Ginebro.

Ana. Que alegres
que son! Beren. Siendo de Ginebray
hay muchos que los entienden.

Brand. Aqui encaxis de maticis
hay. Lebr. Clavos para cayrelis
aqui. Ana. Ea, basta, no mas.

Pab. Tan poco, decid, merece
mi afecto, que sin premiarle,
en esta cortedad quede?

Tor. Tomad mas, por vida mia:

Bereng. Por no ser impertinente,
tomare estos clayos. Pab. Estas
piezas, para guardapieles
a las Criadas sirvan.

Voces dent. Abran
aqui Ana. Que ruido es aqueste?

Voces dent. Echen la puerta en el suelo:

Pab. Ya los compañeros vienen. ap.
Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.

Lor. Aqui entraron, y aqui estan.

Ana. Pues quien en mi casa mueve
tal ruido? Los 3. La Justicia.

Pab. La Justicia, como pierde
a esta casa: Lor. Sossiegaos.

Pab. Milagro es, que no rebiente
de risa. Ana. Pues que quereis?

Lebr. Qual quedaràn las mugeres! ap.
Lor. Con noticia, que estos dos

Armenios, no solo venden
generos de contravando,
que prohibidos los tiene

la Pragmatica, sino
que tambien ocultos vienen

De Don Joseph Cañizares.

à fer Espias à España,
hay orden para prenderles,
y para que se le embarguen
toda su ropa, y sus bienes.

Aqui los vimos entrar,
y así, nadie se mence,
ni estorve que esto se cumpla:
Ea, en las caxas se entre
todo aquello que traygan.

*Entranlo en las caxas, y lo que tienen
las dos lo resisten.*

Ana. A quien (ay de mí!) sucede
tan gran desdicha?

Bereng. Ay mis clavos!

Luc. Ay mis pobres guardapieses!

Pab. Ved, que estoy::

Lor. Nadie replique,
si incurrir aquí no quiere
en resistencia: vénid.

Llevanlos.

Los dos. Señores míos:: *Lor.* No tienen
que hablar palabra.

Entranse con los dos.

Ana. Ay desdicha
como aquesta!

Pab. Enteras vuelven,
como las parió su madre,
las caxas. *Tor.* Pasmosamente
lo han hecho mis Compañeros.

Bereng. Oyes, Doña Ana, parecen
los regalos de este hombre
à la moneda de duendes,
que he oído decir que suena,
y luego desaparece.

Pab. Esforcemos el embuste.
Seguirlos ahora pretende
nuestra diligencia, à ver
si es que remediarse puede,
que los prendan. *Ana.* Id con Dios.

Pab. Al punto mis ansias vuelven
à lograr de vuestras iras
las sinrazones crueles.

Tor. A Dios, Doña Berengüela.

Beren. El con bien, mi Conde, os lleve.

Los dos. Buenas quedan.

Vanse los dos.

Bereng. Què hay, Doña Ana?

Ana. Què se yo? Ser tan alevé
mi fortuna, que aun se burla
en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos.

*Vanse, y salen Pablos, Don Toribio,
y Don Diego, y Fabio, acechando
à los dos, se quedan al paño.*

Pab. Anda, Toribio, pues este
enredo ha salido bien.

Tor. Ya en la calle estamos. *Pab.* Puede
la Lebrusca honrar un mundo.

Andando.

Torib. Don Lorenzo te parece,
que el papel del Alguacil
le hizo mal? *Pab.* Famosamente:
Vamos à casa.

Entranse, y sale Don Diego, y Fabio.

Dieg. Este es,
que salió. *Fab.* Y si no mienten
las señas, el otto es:: *Dieg.* Quien?
Acaba: què te detienes?

Sigamoslos, sin perderlos
de vista.

Entranse los 2. y salen Pablos, y Toribio.

Tor. Pablos, parece
que vàs combidado? *Pab.* Voy
con defeo de que lleguen
nuestros passos à saber,

Andando.
si hay en casa inconveniente
para disponer::

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Bien dices:
el picaron insolente
Estrangero es: sigue, y calla:
Y el otro es el que pretende
à Doña Ana.

En

ca/ll

La Vida del Gran Tacatío.

Entranse, y salen Pablos, y Toribio.

Pabl. Pues llegamos à la puerta, llamar puedes.

Llama, y responde dentro Lebrusca.

Tor. Abre, Lebrusca. **Lebr.** Ya voy.

Pabl. Què aprisa què llegó!

Abre Lebrusca.

Lebr. Entrea, nata, y flor de los embustes.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Los abrieron?

Fab. Si, **Dieg.** Pues debe de ser su casa sin duda.

Fab. Ni aun traza de Venta tiene: allá dentro vamos. **Dieg.** Calla,

que mi colera pretende tomar, con una venganza,

dos. **Fab.** Pues di, què emprendes?

Dieg. Què? Què los vea Doña Ana.

Tu en aquel zaguan te puedes

esperar à que yo venga,

por si ellos à salir vuelven,

que los sigas. **Fab.** Obedezco.

Dieg. Y yo irè donde:: Mas este

lance mejor lo dirà

lo propio que sucediere.

Entranse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,

Lorenzo, y Brandagalas vestidos de

barapos: hà de haver una mesilla

con recado de escribir, y

unas silletas de paja,

y unas viejas.

Lebr. Ea, salgan con decencia

à este sitio destinado,

supuesto que yà ha llegado

la hora de la Conferencia,

en que hace el Colegio atento,

por con servarse mejor,

Junta General: Rector,

Pabl. Què dices?

Lebr. A vuestro asiento.

Todos tomen su lugar. Entranse.

Pabl. A la Junta, antes que empiece,

pidò un favor. **Los 3.** Ya os le ofrece:

Què es? **Pabl.** Que se ha de sentar

Brandagalas, pues la raya

midìo à la tacañeria.

Los 3. Favor es, por vida mia,

sin exemplar, pero vaya.

Brand. Honra tan superior, quien

la consiguió? **Lebr.** Ea, llegad.

Levantanse, y se sientan.

Todos. Así premia esta Hermandad

à los que la sirven bien.

Sientanse todos.

Brand. Yà estoy en el eminente

lugar, que tanto he deseado.

Pabl. Pues que todos se han sentado,

ca, Madre, represente

lo que se ofrece. **Lebr.** La tasa

de mudar casa, que à un mes,

y aun no bien cumplido, es

razon que mudemos casa,

lo primero proponemos,

pues à la ley corresponde

el Colegio, que responde

à esto? **Todos.** Què nos mudemos.

Lebr. Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo

vuestro juicio se escogio,

y Secretario os criò,

escrividlo por Acuerdo.

Escriva Don Lorenzo.

Sabese, que hay aqui dos,

que no nombro por decencia,

que con dañada conciencia,

y poco temor de Dios,

guardan mas de la mitad

de lo que adquieren por fuera,

obrando culpa tan fiera

contra la Comunidad,

ocultando lo que agrade

à su perversa intencion.

Pabl.

De Don Joseph Cañizares.

Pabl. Hagase la informacion, y al punto se les desgrade de la honra, y preeminencia de nuestros tacaños modos.

Lebr. Vosotros, que decidis?

Todos. Todos confirmamos la sentencia.

Lebr. De pañuelos, que con prisas rateras se han aprefado, hacer he determinado prote-formas de camisas, que en las mangas satisfagan à los ojos que las crean, firviendo, aunque no lo sean: Què resolveis?

Todos. Que se hagan.

Pabl. Pues todas son trazas buenas; y asì elto se conservò con maña. **Brand.** Me rio yo del Arcopago de Athenas.

Lebr. Don Oracio de Quinones, nuestro Compañero, hà un mes que en la cama està.

Pabl. De què es su enfermedad? **Lebr.** De calzones, pues tienen tantos harapos, que no hay ya quien los conozca: què harè? **Pabl.** Que se reconozca el posito de los trapos; y si es que estàn consumidos, pongase el Capuz, y Chia, que tiene la Cofradia para muertes de vestidos.

Lebr. Esta muger, la que alquila las cosas que se han buscado, para que:::

Don Diego dentro, y suenan golpes.

Dent. Diego. Abran esta puerta.

Dent. Fab. Abràn aqui.

Todos. Què he escuchado!

Ana dent. Adonde me traes, D. Diego?

Dieg. Ahora lo veràs, ingrato dueño del alma. **Pabl.** Perdidos somos, que nos han espiado.

Leb. Què harèmos?

Dieg. Pues que no abren, hagan la puerta pedazos.

Brand. Con bien poca diligencia se conseguirà. **Pabl.** No hallo escondite. **Lebr.** Llegò el dia, que tanto temì. **Lor.** Ya echaron la puerta en el suelo. **Pabl.** Y entran todos acá dentro.

Brand. Malo. **Salen.**

Dieg. Mirà, alevosa Doña Ana; el hombre que has estimado.

Luc. Señora, què es lo que vemos?

Bereng. Estos son hombres, ò trapos?

Pabl. Acabòse la maraña.

Dieg. Aì, tienes el Mayorazgo de Alcobendas: Aì el Coche: aì las joyas, y brocados.

Beren. Ay! ay! mi Conde se ha vuelto de Chamelote en trapajo.

Dieg. Y pues estàn juntos quien han sido, con dos engaños, dueños de dos pesadumbres tan grandes, oy tomar trato satisfaccion. *Empuña la espada.*

Pabl. Quedo, quedo, señor Don Diego, que estamos muchos aqui: y crea usted, que los picaros peleamos; y vos bien me conocéis.

Dieg. Pues quien eres, hombre?

Pabl. Pablo el de Segovia, que viendo à mi fortuna en tan baxo sèr, quise hacer que el embuste me redimiesse del hado infelice, que tenìa.

Dieg. No te lo dixè yo, Fabio?

Pabl.

La Vida de el Gran Tacaño.

Pabl. Yo fui el del parche ; yo fui el que al fingido Italiano persuadi contra el bolsillo ; y yo , quien Rector anciano del Colegio , en mi poder tuve : : *Tor.* Yo el Conde , engañando à Berenguela , menti lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado tuve : : *Brand.* Que fingió perderse aquel sumptuoso regalo , y supo ser pregonero en aquel terrible caso de perderse la Tisbica.

Pabl. Tuve una Lebrusca , un pasmo de mugeres , la qual : : *Lebr.* Fue la que rapada en tu quarto te hurtò la perra ; y la que , Adivino disfrazado , te la traxo ; la que dieftra , fingiendo zelos , y agravios ; fue à tu casa ; y la que luego , de Armenio te pegò el chasco

de apartar mucho , y quedar se fin nada de lo apartado.

Pabl. Yo tuve à quien Alguaciles fingidos : : *Lor.* Embarazaron la dàdiva , con decir era Espia , y contravando.

Todos Estos somos : y pues yà està vencido el engaño , passe por burla. *Dieg.* Tomar de veras esto , es errado , y asì , perdonados queden.

Ana. Queden todos perdonados , y vuelvome à mi Don Diego.

Dieg. Sin que haya boda , ni mano , porquè es de Autor la Comedia , que no gusta de casarlos.

Bereng. Yo tambien me volverè , señores , à mis vocablos.

Todos. Y valga lo que valiere , aqui llega al fin , y cabo , para exemplo , y para aviso , la Vida del Gran Tacaño.

*yaqui tiene fin dicho
la vida del gran tacaño*

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

Musica D^o --- ¿que bien que acusa Alzino 22
Inigo de guadiana,
unos sienes sin fincera,
y unos males sin mudanza.

Cesar Sin haversenos opuesto a --- Salen al panto Du Cesar y
nadie, segun ya las guardias Broculi Vestido de soldado
tendran el orden; Uegamos Nrainos y Du Juan espina.
a esta galenia.

Du Juan En nada
te detengas, pues ya sienes
de Joyas, plumas, y galas,
desente.

Cesar ay Don Juan, Conqui
pagari finera tanta?

Broculi Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del mercader,
y quiéren que no aya trampa
en el quento.

Cesar ten el paso,
que mi deseo me engana,
o esta es Tharganita.

Juan Luis

Cesar. porque no llegas a hablarla?
Dices bien: Si un desdichado

Salen Juan Duces
y Brocui.

puede, atus diuinas aras,
Yellísima deidad una,
quando otros bienes le faltan,
ofieren en oloocausto
la fina verdad de un alma.

admite la de quien solo,
aditado, y por tu alcanza
de el vigor de su fortuna,
de el teson de su desgracia.

El Mus. D. --- Nos bienes sin fama,
y nos males sin mudanza.

Manz. Seas Cesar bien venido;
que aunque estrañe quite aya
hecho mudar a quel trapo,
en que yndesente mostrabas,
que la suerte Con quien mas
mexere, andamas escasa;
no obstante me alegra el ver
que de tu Vicio Salgas;
donde ad brientas que tu solo
mexeres menos yngrata

Esc

mi atención, ~~esta~~ tímida Viendo

20

Reverencia Cortesana

El y Mus. Ca. D.º ~ ~ ~ ~ ~ También Canta sudor
También llora su esperanza.

Cesar ay Señora! que no sé
si es eso, estan lastimada

de mi desgraciada suerte,
y del Clamor de mis ansias:

El y Mus. Ca. D.º ~ ~ ~ ~ ~ Que al son desata los montes
Que al eco enfrena las aguas.

Manz. Sea Compasión, ó sea
afecto; por que causa
en apurarlo, el que se
prepara que le oigan habla?

El y Mus. Ca. D.º ~ ~ ~ ~ ~ Que el monte, y el agua escuchan
Lo que llora, y lo que canta.

Cesar Y esa, sea lo que fuere
piedad, ó agrado me basta,
para creer, que lo que oyo
logro, lograre mañana.

Manz. Por que no?
Cesar Soy desgraciado;

y sé que para agostarla;

El y Mus. Ca. D.º ~ ~ ~ ~ ~ El bien es, aquella flor
que labo nacer el Alba.

Mang.^{ta} Proseguid, Conmí licencia. ~~~~~ Sale Nise

Nise ¿Que quieres Quina, llamabas?

Mang.^{ta} No, Nise; Dexo abuentiempo
viénes:

Brocui Buñaba la danza.

Mang.^{ta} ¿Que esta aquí Cesar.

Nise Albuías ~ ~ ~ ~ ~ - - - - - sapante
Corazon.

Mang.^{ta} Y pues mostrauas,
no ha mucho, entu Compasión,
la lastima que te Causa
supoca suerte, te quéro
ya que una piedad te haga
mi entera, hazen enella
partizipe, Yo emperava
adesia, que prosiguiese,
con mi licencia, su yustanzia.
añã dele tu, que Crea,
querosera tan Yraña
mi Yellera, que no sepa
distinguir la que es Constanzia,
o Ynteres, y que nos siempre
para asombran a quien ama.
Ella y Nise. ~ ~ ~ ~ ~ El mal la Yobusta ensina,
que vive con la montaña. ~ ~ ~ ~ ~